

Precario, colorido, híbrido pueden ser algunos de los primeros adjetivos que reverberan ante este objeto, bocetado en los noventa y materializado quince años después por el colectivo Escombros. Una banana parece eclipsar la composición tanto por su amarillo estridente como por la concatenación de acepciones que este fruto condensa en su mera presentación. Ubicado sobre un pedestal junto con un cable transmisor, unos fusibles y unas teclas que bien podrían figurarse como interruptores de un circuito electrónico de principiante, el plátano, como se nomina en Centroamérica, se convierte en el elemento predominante de un dispositivo frágil e inútil. La reunión o la mezcla de estas piezas manifiesta, en primera medida, el humor o la ironía con la que los artistas dieron forma y acusaron las contingencias de su presente, que hoy, por cierto, parecen asentarse con solidez. Luego de casi tres décadas, las producciones de Escombros, centradas en la preocupación por el entorno social, político, económico y cultural del país, conservan las improntas de la historia y resuenan en las decisiones recientes.

Volver a las intervenciones y a las reflexiones del grupo es uno de los grandes propósitos de este número que cuenta con las palabras de María de los Ángeles de Rueda y de Cristina Fuckelman, quienes como testigos investigaron el trabajo de Escombros en el momento mismo de su aparición. Otros de los acercamientos al colectivo es mediante el contacto con los archivos: Natalia Matewecki relata la organización del cuerpo documental previo al surgimiento, entre 1956 y 1987. Por su iniciativa, los estudiantes accedieron al acervo de Héctor Puppo. «Archivo de lo queda: Escombros» y «La presencia de lo efímero» son los artículos que dan cuenta de este tránsito por el archivo, en lo que tiene de pasado y de presente. En el marco de su beca de investigación, Lucía Gentile enriquece el análisis al pensar distintos modos poéticos de abordar los archivos de arte crítico.

Casi como dando cátedra sobre arte y política, Roberto Jacoby entrega una serigrafía de la serie *1968, el culo te abrocho*, donde yuxtapone los materiales de su archivo personal y los sobrescribe en la actualidad, burlando el pasado y activando su retorno.

Para consolidar otro de sus objetivos, NIMIO viajó a Lima. Como una apuesta para indagar en aquellas estrategias y temas comunes de la región, Natalia Majluf recupera y plantea los problemas y los desafíos de la historia del arte en el Perú y en América Latina.

En esta línea, los estudios de género y cultura visual emergen en «Mujeres en la colección del MPBA. Sobre la exposición *Ilustres Desconocidas*», realizado por historiadoras del arte de la facultad, y en el ensayo de las estudiantes que trabajaron en el Archivo Histórico de la UNLP. En ambos casos, se propone la



reivindicación del lugar de la mujer en la sociedad y en los discursos de la historia del arte argentino y se transparenta el rol que asumen las instituciones en las desigualdades sociales.

Los contextos locales de producción dejan ver, nuevamente, la cuestión regional que permite darle entidad a lo Latinoamericano. Aquellos escritos, producidos desde el Archivo del Museo Histórico Nacional, ponen en tensión a las obras y a los documentos conservados con los relatos oficiales que sentaron las bases de la historiografía nacional y latinoamericana del siglo XIX.

La unión de todas estas producciones en la presente edición se incorpora a la tarea de establecer relaciones reales sobre casos precisos, trascender los interrogantes nacionales y, así, revisar el pasado, proponer nuevas lecturas y construir otras historias compartidas.